Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1985)

Rubrik: Asia y el Pacífico

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 07.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

ASIA Y EL PACÍFICO

En 1985, las dos más importantes acciones de asistencia médica del CICR tuvieron lugar en Asia: por una parte, en Pakistán, en favor de los heridos de guerra afganos que pudieron llegar a la frontera y, por otra parte, a lo largo de la frontera jemer-tailandesa, donde estaban todavía bloqueadas unas 230.000 personas civiles jemeres. Además, el CICR prosiguió sus gestiones para intentar desplegar sus actividades de protección.

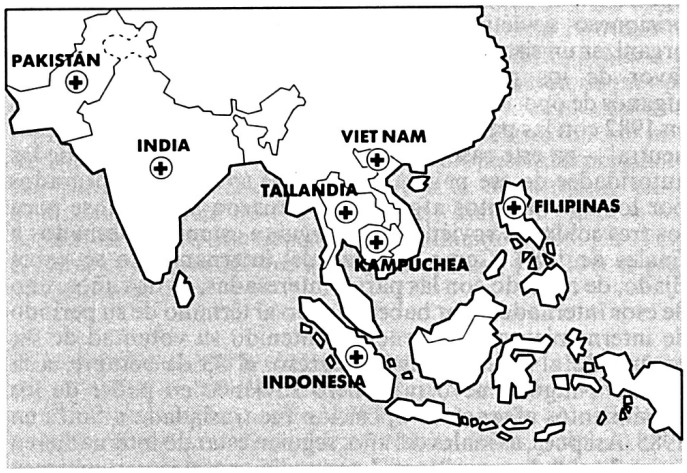
Las operaciones realizadas en el marco de los conflictos de Afganistán y de Kampuchea, así como las actividades de asistencia desplegadas en Filipinas, fueron objeto de llamamientos especiales para recaudar fondos, mientras que las actividades de índole zonal de las delegaciones en Nueva Delhi, Yakarta, Hanoi y Manila fueron financiadas por el presupuesto ordinario. En Timor oriental, el CICR pudo proseguir sus actividades sin hacer nuevos llamamientos para recaudar fondos, gracias al saldo de 1984 y a contribuciones espontáneas.

Los delegados (incluido el personal médico y administrativo) que trabajaron en Asia, el año 1985, fueron unos 120.

CONFLICTO AFGANO

En 1985, como los años anteriores, el CICR multiplicó sus gestiones ante las diferentes partes en conflicto para tener la posibilidad de desplegar sus actividades de protección y de asistencia en favor de *todas* las víctimas, civiles y militares, del conflicto, de conformidad con el cometido que se le asigna en los Convenios de Ginebra y en los Estatutos de la Cruz Roja Internacional. A este respecto, el CICR expresó de nuevo su disponibilidad para efectuar visitas a las personas arrestadas, sea portando armas sea por razón de los acontecimientos, para realizar programas de asistencia médica y alimentaria con previa evaluación y control ulterior y para desplegar actividades de difusión del derecho internacional humanitario. Con esta finalidad, el CICR se entrevistó varias veces con los representantes del Gobierno afgano, en Ginebra y en Nueva York, y remitió, el 18 de septiembre, un memorándum al ministro de Relaciones Exteriores. Además, el CICR ofreció, a comienzos de septiembre, sus servicios para realizar una acción de asistencia médica en favor de las víctimas de los violentos combates que tuvieron lugar en Paktia y causaron un considerable número de heridos. Por lo demás, durante una entrevista, el 25 de octubre, con el secretairo general de la Media Luna Roja Afgana, se evocó la posibilidad de una cooperación entre el CICR y la Sociedad Nacional en el ámbito de la reeducación de personas minusválidas.

En el transcurso de 1985, el CICR mantuvo también frecuentes contactos en Ginebra con representantes del Gobierno de la URSS, para intentar solucionar los problemas humanitarios originados por la situación conflictiva en Afganistán.



A finales del año, a pesar de todas estas gestiones, las actividades del CICR en favor de las víctimas del conflicto se limitaban todavía a la asistencia médica (quirúrgica y ortopédica) prestada en Pakistán, en la delegación de Peshawar (provincia del noroeste) y en la subdelegación de Quetta (provincia de Baluchistán).

A fin de poder desplegar todas sus actividades en 1985, el CICR hizo, a comienzos del año, un llamamiento para recaudar fondos por un importe de 11.520.000 francos suizos. El presupuesto hecho ascendía, en realidad, a 17.544.600 francos suizos, pero un saldo positivo a finales de 1984 permitió reducir el importe consignado en el llamamiento. Sin embargo, hubo que hacer un llamamiento suplementario, en septiembre, para recaudar 2.660.700 francos suizos, a fin de poder hacer frente a los gastos originados por la excepcional afluencia de heridos en Peshawar.

Actividades de protección y de búsqueda

Cuando realizó sus gestiones más acuciantes, el CICR solicitó, en especial, poder desplegar sus actividades de protección en favor de todas las personas capturadas durante los combates o arrestadas por razón de la situación conflictiva: los prisioneros detenidos por las autoridades afganas o los capturados por los movimientos de oposición.

Durante todo el año, el CICR mantuvo el diálogo con las diferentes partes detenedoras de prisioneros a fin de recordarles sus responsabilidades para con ellos. Para esto, se refirió, por analogía, a las disposiciones del III Convenio de Ginebra. También les solicitó tener acceso a esos prisioneros. En Pakistán, los delegados del CICR mantuvieron contactos periódicos con los dirigentes de los movimientos afganos de oposición acerca de los prisioneros en su poder (soviéticos,

miembros del ejército regular afgano, personas civiles) y solicitaron poder visitarlos donde estuvieran. A esta propuesta aún no se había respondido positivamente a finales del año. En cambio, el CICR recibió, de un movimiento afgano de oposición, un mensaje familiar de Cruz Roja rellenado por un prisionero soviético (en 1984, el CICR había intentado organizar un sistema de intercambio de mensajes familiares en favor de los prisioneros detenidos por los movimientos afganos de oposición). Por lo demás, los acuerdos concertados en 1982 con las partes concernidas para hacer internar en país neutral —en este caso, Suiza— bajo la responsabilidad de las autoridades de ese país, a prisioneros soviéticos capturados por los movimientos afganos continuaron aplicándose para los tres soldados soviéticos que seguían estando internados a finales de 1984. Como el plazo del internamiento se había fijado, de acuerdo con las partes interesadas, en dos años, uno de esos internados, por haber llegado al término de su período de internamiento y habiendo mantenido su voluntad de ser repatriado al país de origen, regresó, el 23 de octubre, a la URSS. Ningún nuevo prisionero soviético en poder de los movimientos afganos de oposición fue trasladado a Suiza en 1985. Así pues, a finales del año, seguían estando internados en Suiza 2 soldados soviéticos. Las condiciones de internamiento fueron objeto de un control periódico por parte del CICR, a razón de una visita de sus delegados cada seis semanas aproximadamente (9 visitas en 1985), según las modalidades habituales de la Institución.

Las gestiones efectuadas ante la República Democrática de Afganistán para obtener el acceso a las personas arrestadas, sea portadoras de armas sea por razón de los acontecimientos, aún no habían tenido éxito a finales del año.

Actividades en Pakistán

La delegación del CICR en Peshawar y la subdelegación en Quetta (Baluchistán) prosiguieron y desarrollaron su acción de asistencia, esencialmente de índole médica, en favor de las víctimas del conflicto afgano. También mantuvieron contactos con los diversos movimientos afganos de oposición. Para determinar con los delegados del CICR sobre el terreno los objetivos y los programas de acción del CICR, el delegado general para Asia y el Pacífico viajó, el mes de septiembre, a Pakistán. En noviembre, el presidente del CICR, acompañado por el delegado general adjunto, se trasladó a Pakistán. Conversó, en Islamabad, con el primer ministro pakistaní, señor Mohamad Khan Junejo, tanto acerca de la acción del CICR en favor de las víctimas del conflicto afgano como acerca de las principales actividades del CICR en el mundo y acerca de la ratificación por Pakistán de los Protocolos adicionales. El presidente del CICR fue también a Peshawar y a Quetta; se entrevistó con el respectivo gobernador de ambas provincias y visitó los diversos centros de actividades del CICR.

El ministro de Relaciones Exteriorés pakistaní, señor Shahabzada Jakub Khan, visitó, el 29 de agosto, la sede del CICR, donde fue recibido por el presidente y por el delegado general para Asia y el Pacífico.

Varió el dispositivo sobre el terreno en el transcurso del año según las necesidades y paralelamente al aumento de las actividades en el aspecto médico: los empleados reclutados localmente eran 550, como promedio, y los delegados, incluido el personal de las Sociedades Nacionales, eran unos 40.

Asistencia médica

Las actividades médicas del CICR en Pakistán, ya considerables anteriormente, aumentaron mucho en 1985 como consecuencia del creciente número de heridos de guerra afganos que pudieron llegar a los hospitales de urgencia del CICR. Además del personal médico y paramédico directamente, el CICR se benefició de los servicios de 86 personas (médicos, enfermeras, etc.) puestas a disposición por las Cruces Rojas Australiana, Canadiense, Danesa, Finlandesa, Italiana, Neozelandesa, Noruega y Sueca. Los socorros médicos proporcionados por el CICR tenían, por sí solos, un valor de cerca de 2,5 millones de francos suizos.

La acción médica del CICR en Pakistán se realizó en tres partes:

HOSPITAL QUIRÚRGICO DE URGENCIA EN PESHAWAR. — En servicio sin interrupción desde su apertura el mes de junio de 1981, el hospital del CICR registró, en 1985, una ocupación máxima. Equipado con 2 quirófanos, una unidad de radiología, un laboratorio y una policlínica, este hospital, con capacidad óptima para 100 camas (que puede extenderse a 120, incluso a 150 camas en caso de necesidad) funcionó con la misma estructura que los años anteriores: 2 equipos quirúrgicos, uno del CICR y otro proporcionado por una Sociedad Nacional, en colaboración con una enfermera jefa del CICR, su asistenta y aproximadamente 130 empleados reclutados localmente, que prestaron asistencia a los heridos de guerra aunque la situación estaba, a veces, en el límite de las posibilidades de acogida (219 admisiones en marzo, por ejemplo). Violentos combates en Afganistán, sobre todo en la provincia de Paktia, originaron una considerable afluencia, ya el mes de julio, de heridos al hospital del CICR. A finales de agosto, las medidas de urgencia habituales ya no bastaban —se atendía en el hospital a 198 heridos— y se consideró necesario un refuerzo en material y en personal. Así, la Cruz Roja Noruega proporcionó un hospital de campaña con cabida para de 50 a 100 camas y fueron enviados tres equipos quirúrgicos y 11 enfermeras por las Sociedades Nacionales de Nueva Zelanda, Dinamarca, Canadá, Finlandia, Suecia y el Cuerpo Suizo para Ayuda en Casos de Catástrofes. También hubo que contratar a empleados locales suplementarios.

Llegado el 6 de septiembre a Peshawar, se montó muy rápidamente el hospital de camaña y se recibió allí, el 8 de septiembre, a los primeros pacientes. Mientras que el hospital principal continuaba efectuando la selección, así como las operaciones quirúrgicas complejas y prestando asistencia a los heridos que llegaban por la noche, se utilizó el hospital de campaña para realizar las operaciones quirúrgicas más sencillas —una tienda de campaña estaba equipada como quirófano— y para prestar asistencia postoperatoria. El

número de admisiones siguió siendo elevado hasta octubre (256 en agosto, 268 en septiembre y 186 en octubre). Se aproximó después a la normal, de modo que pudo desmontarse, el 10 de noviembre, el hospital de campaña.

En total, 2.108 pacientes, todos ellos heridos de guerra, fueron admitidos, el año 1985, en esos 2 hospitales, donde se llevaron a cabo 4.368 operaciones quirúrgicas (de las cuales más de 400 en el hospital de campaña). El hospital del CICR dispone también de un departamento de asistencia ambulatoria que, en 1985, atendió 10.303 casos de consulta. Por lo demás, prosiguió la labor de formación del personal local.

HOSPITAL QUIRÚRGICO DE QUETTA. — Abierto en julio de 1983 para asistir a los heridos de guerra procedentes del sur de Afganistán, este hospital quirúrgico del CICR, con capacidad para 20 camas (que puede extenderse a 80, si es necesario), recibió a 727 heridos de guerra en total. Trabajó con una ocupación estable, de aproximadamente el 80%, todo el año. El equipo quirúrgico proporcionado por la Cruz Roja Italiana realizó 1.460 operaciones y atendió 5.022 casos de consulta en favor de los pacientes ambulatorios. Como en Peshawar, prosiguió la labor de formación de personal local. Un fisioterapeuta del CICR formó a un equipo de 4 colaboradores.

CENTRO DE TRANSFUSIÓN DE SANGRE. — El centro de colecta de sangre y de transfusión, instalado en Peshawar el año 1984, en colaboración con la Cruz Roja Noruega, permitió al hospital quirúrgico de urgencia del CICR en esa ciudad ser autónomo a ese respecto, incluso cuando, en otoño, tuvo lugar la gran afluencia de heridos de guerra. Gracias a una campaña de sensibilización en favor de la donación de sangre entre las familias de los pacientes del hospital, los estudiantes que participaban en el curso de primeros auxilios y los visitantes, el centro de transfusión de sangre de Quetta logró también responder, por sí mismo, a las necesidades del hospital.

ASISTENCIA EN FAVOR DE LOS PARAPLÉJICOS. — El centro de reeducación para parapléjicos del CICR, instalado el 6 de febrero de 1984 en un edificio nuevo con capacidad para 20 camas, recibe desde entonces a parapléjicos tanto pakistaníes como afganos (éstos tienen derecho al 50% de las camas disponibles), según un acuerdo firmado por el CICR y la sección de la «North West Frontier Province» (NWFP) de la Media Luna Roja de Pakistán. Este centro prosiguió su trabajo de reeducación de los parapléjicos, con la ayuda de unos 120 empleados reclutados localmente y de 2 especialistas del CICR. En 1985, fueron recibidos en el centro 180 parapléjicos, mientras que fueron dados de alta 96 (el promedio de duración de estadía en el centro es de un año, hasta que el paciente adquiere un mínimo de autonomía). Desde el comienzo de la acción, es decir, el año 1981, en el centro se ha atendido a 532 parapléjicos (de los cuales 189 pakistaníes, desde febrero de 1984) y han sido dados de alta 461. El CICR proporcionó a cada paciente rehabilitado un par de muletas, una silla de ruedas (fabricada en el taller del CICR) o los aparatos específicos requeridos en cada caso.

ASISTENCIA EN FAVOR DE LOS AMPUTADOS. — El taller ortopédico de Peshawar, instalado en noviembre de 1981, continuó equipando con prótesis a los pacientes procedentes de los hospitales quirúrgicos de Peshawar y de Quetta, así como a otros heridos de guerra afganos. En 1985, los artesanos reclutados y formados localmente fabricaron, bajo la supervisión de un especialista del CICR, prótesis u órtesis para 433 pacientes. Prosiguió la fabricación de pies de caucho, que comenzó a finales de 1984, y ya no fue necesaria su importación de Jaipur (India); en 1985, se fabricaron 340 pies de caucho. El centro ortopédico, donde los pacientes permanecen durante la fabricación y el ajuste de prótesis, tiene capacidad para de 30 a 35 personas; también recibe a los heridos de guerra que tienen un impedimento físico. En 1985, el ritmo de fabricación fue de 45 a 50 prótesis y de 40 a 45 pies de caucho al mes.

PUESTOS DE PRIMEROS AUXILIOS Y EVACUACIÓN DE HERIDOS DE GUERRA. — Los 5 puestos de primeros auxilios instalados, los años 1982 y 1983, en la «North West Frontier Province» (Parachinar, Miram Shah y Wana) y en Baluchistán (Badini y Chaman), dirigidos por la Media Luna Roja de Pakistán, financiados por el CICR e integrados cada uno por un médico o un enfermero experimentado, un conductor y un vigilante, prestaron primeros auxilios a los heridos afganos llegados a la frontera pakistaní; estos puestos (equipados con ambulancias) se encargaron, durante todo el año, del transporte de los heridos que necesitaban asistencia hospitalaria hasta los hospitales de Peshawar y de Quetta (exceptuado el puesto de Badini, cerrado de enero a abril por razón de las condiciones climáticas). Los delegados del CICR residentes en Quetta se trasladaron varias veces a Chaman y a Badini para garantizar el buen funcionamiento de los equipos de ambulancia y para reevaluar las necesidades. También fueron, los meses de octubre y diciembre, al distrito de Chagai; tras estas misiones, se comprobó la necesidad de instalar, en un próximo futuro, un nuevo puesto de primeros auxilios en esa región. En la «NWFP», los delegados visitaron Miram Shah en abril y Parachinar en mayo. Además, evaluaron la situación en las regiones de Dir y Bajaur. Habida cuenta del número de heridos que llegaban a Pakistán por el norte, se instaló, el mes de junio, en Khar (región de Bajaur), un puesto de primeros auxilios, con una antena en Shahi, cerca de la frontera. En cambio, la antena del puesto de Parachinar, abierta en Alizai el mes de noviembre de 1984, se cerró en febrero de 1985, porque habían disminuido las necesidades. En 1985, estos puestos de primeros auxilios prestaron asistencia a 1.478 heridos. Por su parte, los equipos de ambulancia evacuaron a 1.081 heridos hacia los hospitales de Peshawar y de Quetta, es decir, un 59% más que el año anterior, especialmente por razón de los intensos combates del verano. Los heridos evacuados por ese medio eran, respectivamente, el 43% de las admisiones en el hospital de Peshawar y el 42% de las admisiones en Quetta.

*
* *

El CICR deplora la muerte de un conductor de ambulancia del puesto de primeros auxilios de Parachinar, señor Arif Gul, víctima de un acidente de carretera, el 2 de noviembre, cuando trasladaba 2 heridos a Peshawar.

CURSO DE PRIMEROS AUXILIOS Y ENTREGA DE MATERIAL. — En 1985, el CICR prosiguió sus cursos de primeros auxilios, inaugurados en marzo de 1982, para súbditos afganos, a fin de formarlos como socorristas capaces de prestar los primeros auxilios sobre el terreno y de preparar a los heridos con miras a su traslado desde el lugar de los enfrentamientos hasta la frontera (donde de ellos se encargan los equipos móviles). Se dieron, cada vez, a unos 15 alumnos que habían pasado el examen de entrada, 17 cursos de una duración de 4 semanas cada uno, de los cuales uno de práctica en el hospital de Peshawar o de Quetta. En total, se formó a 279 socorristas en 1985 (159 en Peshawar y 120 en Quetta). Desde marzo de 1982, son 642 los afganos que han obtenido así su certificado de socorrista, tras 44 cursos (36 en Peshawar y 8 en Quetta).

Para impartir los conocimientos mínimos por lo que atañe a primeros auxilios a un máximo de personas, se organizaron, en 1984, cursos de 1 o de 2 días, titulados cursos de «Cruz Roja». Prosiguieron con gran éxito esos cursos en 1985, tanto en Peshawar como en Quetta. Cursos de ese tipo se organizaron asimismo en Chaman, en el recinto del puesto de primeros auxilios, cuando las condiciones de seguridad lo permitían. En total, 5.617 afganos siguieron esos cursos el año 1985.

Tras los cursos de primeros auxilios, el CICR entregó a los alumnos que pasaron el examen final paquetes de socorros médicos (apósitos y material de asistencia básica). Las personas que asistieron a los cursos de «Cruz Roja» recibieron también paquetes de apósitos. El CICR continuó proporcionando también socorros médicos a socorristas afganos que iban a Pakistán para asistir a las víctimas de los combates. El valor de esa asistencia médica era de 552.877 francos suizos en 1985.

APOYO FINANCIERO AL CENTRO SANITARIO DEL CAMPAMENTO DE ADESAI.— Hasta finales de marzo de 1985, el CICR continuó financiando la asistencia sanitaria pública prestada por la Media Luna Roja de Pakistán en el campamento de refugiados afganos de Adesai. El importe de esa ayuda ascendía a 16.600 francos suizos para esos 3 meses. La Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja asumió después la responsabilidad de esa actividad.

Difusión e información

La delegación del CICR en Pakistán multiplicó sus gestiones para dar a conocer a los afganos los principios de la Cruz Roja y las normas esenciales del derecho internacional humanitario que protegen a la población civil y a los combatientes heridos o prisioneros. Se dieron conferencias a diversos públicos, tales como combatientes, pacientes hospitalizados y sus familiares. Los cursos de primeros auxilios impartidos a los afganos (véase más arriba) brindaron una particularmente favorable oportunidad para transmitir esos conocimientos. Así, los cursos de primeros auxilios de 4 semanas tenían 6 horas dedicadas a la difusión, y en los cursos de «Cruz Roja» de 1 o de 2 días se dedicaban 2 horas. Esa enseñanza se basa en todo un material didáctico en lenguas vernáculas, que se utilizó, sea durante las lecciones (películas, carteles) sea se distribuyó a los participantes (historietas, tarjetas del combatiente, etc.).

En cuanto a la información, se efectuó una misión especial para cubrir la fase de urgencia en agosto-septiembre, cuando llegó y se instaló el hospital de campaña. Un equipo integrado por un periodista, un cameraman, un ingeniero de sonido y un fotógrafo del CICR estuvo, a comienzos de septiembre, en Peshawar una semana y realizó reportajes vídeo que se enviaron a las Sociedades Nacionales donantes y a los canales de televisión. Se envió documentación periodística a 25 Sociedades Nacionales y a la prensa internacional.

INDIA

La delegación zonal del CICR en Nueva Delhi prosiguió sus actividades, tanto en la India como en los otros países por ella atendidos, es decir, Bangladesh, Birmania, Buthán, las Maldivas y Nepal.

En la India, los delegados permanecieron en constante contacto con la Sociedad Nacional para coordinar la labor por lo que respecta a difusión del derecho internacional humanitario y las actividades relativas a la Agencia de Búsquedas. Un miembro del Comité, el señor Jäckli, estuvo en Nueva Delhi, el mes de febrero, y se entrevistó entonces con el secretario general de la Cruz Roja de la India, señor Bhowmick, con quien habló de estos temas. Las perspectivas por lo que atañe a la difusión fueron también objeto de examen cuando, a comienzos de julio, efectuó una misión en la India el jefe del Departamento de Información del CICR. Para ayudar a la comprensión de las tareas de la Agencia de Búsquedas y a la formación, se organizó un seminario para representantes de la sede central de la Sociedad Nacional en Nueva Delhi y sus secciones locales (Penyab, Haryana, Cachemira, Maharashtra, Bengala occidental, Tamil Nadu y Nueva Delhi), que tuvo lugar del 6 al 12 de octubre. El delegado zonal visitó también algunas regiones de la India para entrevistarse con representantes de las secciones locales de la Cruz Roja de la India; fue a Tamil Nadu, en mayo, y a Punjab, Jammu y Cachemira, en septiembre.

En Ginebra, el primer ministro indio, señor Rajiv Gandhi, acompañado por varias personalidades indias, visitó, el 17 de junio, la sede del CICR, donde fue recibido por el presidente de la Institución y por algunos de sus próximos colaboradores.

Difusión de los principios de la Cruz Roja por medio de historietas en una escuela de Filipinas. (Fotografía Thierry Gassmann)

BIRMANIA

Durante una misión efectuada del 25 de abril al 4 de mayo por el delegado zonal residente en Nueva Delhi y por un ortopedista, se visitó el hospital para minusválidos de Rangún. Se trazó entonces un proyecto de colaboración entre la Sociedad Nacional, el Ministerio de Sanidad y el CICR, consistente en la formación de personal local por lo que atañe al tratamiento fisioterapéutico de los amputados, y en la fabricación de prótesis de la pierna, así como en la fabricación (más difícil) de prótesis de rodilla. El programa comenzó a mediados de noviembre, cuando el delegado zonal residente en Nueva Delhi acompañó en Rangún a los 3 especialistas (2 protesistas y un fisioterapeuta) encargados de realizar el proyecto. Este equipo comenzó inmediatamente a instalar las estructuras necesarias para su trabajo. Con dinero del fondo especial del CICR para los minusválidos se financió la puesta en marcha de la acción, por un valor de 147.500 francos suizos.

SRI LANKA

El CICR mantuvo estrechos contactos con las autoridades y con los dirigentes de la Cruz Roja de Sri Lanka, tras el ofrecimiento de servicios renovado en 1984 por lo que respecta a asistencia y a protección (visita a los lugares de detención). Expresó su preocupación en cuanto a los acontecimientos y su deseo de prestar ayuda a las víctimas de los enfrentamientos. En abril, el delegado general del CICR para Asia y el Pacífico, acompañado por un delegado, viajó a Colombo, donde se entrevistó con el presidente de la República Democrática y Socialista de Sri Lanka, señor Jayawardene, así como con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Hameed, y con altos funcionarios de los Ministerios de Justicia, de Rehabilitación y de Relaciones Exteriores. Esas conversaciones permitieron al delegado general reiterar el ofrecimiento de servicios del CICR por lo que atañe a asistencia —en especial el envío de socorros al norte y al este del país y el apoyo a la estructura médica existente— y a protección, es decir, visitas del CICR a las personas detenidas en virtud de las «Emergency Regulations» y del «Prevention of Terrorism Act». El CICR remitió, en julio, un memorándum a las autoridades de Sri Lanka, para puntualizar los posibles ámbitos de actividad.

En Ginebra, el CICR mantuvo contactos con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Ahmeed, dos veces, en marzo y en julio, así como con el ministro de Sanidad, señor Attanpatu, en mayo, y con el ministro de Seguridad Nacional, señor Athulathmudali, en agosto. Las conversaciones brindaron otras tantas oportunidades al CICR para reiterar su ofrecimiento de servicios.

Sin embargo, a finales del año, el CICR no había sido aún autorizado a desplegar sus actividades humanitarias en Sri Lanka.

CONFLICTO DE KAMPUCHEA

La violencia de los combates en las proximidades de la frontera jemer-tailandesa durante la estación seca (de noviembre de 1984 a abril de 1985) originó el desplazamiento en territorio tailandés (en emplazamientos de evacuación) de la casi totalidad de las 230.000 personas desplazadas que vivían en los campamentos de la frontera. Como las autoridades tailandesas aceptaron no rechazar a esas personas en la frontera durante la estación de lluvias, se modificó la problemática de la acción del CICR. Así pues, la Institución reorientó su acción de asistencia concentrándola en la cirurgía y en la medicina de guerra y transfiriendo a otros organismos actividades de asistencia menos específicas. Por lo demás, intensificó sus esfuerzos, en 1985, con miras a la protección de las personas civiles y de los detenidos.

En Kampuchea, el CICR prosiguió sus actividades de asistencia extendiéndolas a cierto número de otras provincias, pero sin poder llegar con regularidad a las zonas más afectadas por el conflicto, en el oeste del país.

Para hablar con las diversas autoridades concernidas acerca de los problemas de índole humanitaria planteados por el conflicto y de la evolución de la acción del CICR, el delegado general para Asia y el Pacífico efectuó, durante la segunda quincena de marzo, una misión en Bangkok, Phnom Penh y Hanoi. Además de las conversaciones internas que permitieron puntualizar la situación con las delegaciones, se entrevistó con representantes de las autoridades en los 3 países: en Tailandia, conversó principalmente con el Squadron Leader Prasong Soonsiri, secretario general del «National Security Council»; en Phnom Penh, se entrevistó con el señor Hun Sen, primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, y con el señor Chea Thang, viceministro de Sanidad. Por último, en Hanoi, conversó con el señor Le May, ministro adjunto de Relaciones Exteriores. En los 3 países, el delegado general para Asia se entrevistó también con los principales dirigentes de la respectiva Sociedad Nacional.

Para llevar a cabo sus actividades en la frontera jemer-tailandesa, el CICR mantuvo una numerosa delegación en Tailandia (35 delegados como promedio, incluido el personal médico y administrativo, así como de 250 a 300 personas reclutadas localmente). Durante los primeros meses del año, la plantilla de delegados era de casi 50, por el hecho de la intensificación de los combates. En Phnom Penh, la delegación contrató a un técnico el mes de noviembre; tenía entonces 5 delegados.

Para financiar sus actividades de protección y de asistencia en el marco del conflicto de Kampuchea, el CICR hizo, a comienzos de 1985, un llamamiento para recaudar 19.994.000 francos suizos. En esas circunstancias, el CICR asistió con regularidad a las reuniones de los países donantes que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tuvieron lugar en Nueva York.

Actividades en Kampuchea

Asistencia médica

El CICR prosiguió e intensificó, en 1985, su programa de asistencia médica a los hospitales, por una parte, continuando el suministro de medicamentos y de material médico a los 4 principales hospitales de la capital (el hospital quirúrgico del «17 de abril», el hospital pediátrico del «7 de enero», el hospital ginecológico del «2 de diciembre» y el hospital general de «la Revolución») y, por otra parte, visitando hospitales en provincias afectadas por el conflicto. El delgado y el enfermero del CICR pudieron aumentar el número de sus desplazamientos a provincias (acceso a 6 provincias de 20) y efectuar así con regularidad misiones de evaluación en los hospitales provinciales de Kandal, Kompong Speu, Kompong Chnan, Kompong Cham, Kampot, Prey Veng y Takeo, entregando socorros médicos según las necesidades comprobadas. Sin embargo, no pudieron llegar a provincias próximas a la frontera occidental del país. Los socorros médicos donados a esos hospitales tenían, para 1985, un valor de aproximadamente 700.000 francos suizos. El CICR continuó apoyando también al banco de sangre de la Cruz Roja en Phnom Penh, proporcionándole material.

El CICR entregó, asimismo, a la Cruz Roja de Phnom Penh, para distribuirlos a las fuerzas armadas y a las personas civiles que vivían en las regiones afectadas por el conflicto, 10.000 botiquines de primeros auxilios.

Como los años anteriores, el CICR apoyó, en los aspectos logístico y administrativo, a los equipos quirúrgicos de las Cruces Rojas Suiza y Sueca, respectivamente residentes en Kompong Cham y en Kompong Chnang, así como al equipo médico de la Cruz Roja Francesa encargado de realizar un programa antituberculoso a partir de la capital. En 1985, la farmacia del CICR abasteció a esos 3 equipos en medicamentos y en material médico, por un valor de 510.000 francos suizos.

El CICR prosiguió también sus conversaciones con las autoridades para instalar un equipo médico del CICR en una de las provincias afectadas por el conflicto (en Kampot).

A comienzos del año, el CICR proporcionó también a los hospitales de las provincias de Kandal y de Takeo medicamentos para contribuir a luchar contra una epidemia de malaria.

Asistencia material y apoyo logístico

PROGRAMA DE ASISTENCIA EN LOS ORFANATOS. — A comienzos del año, los delegados entregaron socorros a los 5 orfanatos que habían sido objeto de evaluaciones en 1984: Kompong Cham, Kompong Chnang, Kompong Speu, Kampot y Battambang. Esa asistencia, que incluía artículos esenciales para mejorar la higiene, el habitat, la ropa, la preparación de las comidas, la enseñanza y la práctica de deportes, la distribuyeron directamente los delegados en los 4 primeros lugares. En cambio, tuvo que ser entregada al Comité de Acción Social en el caso de Battambang, porque los delegados no pudieron llegar allí. Durante esas visitas, se realizaron nuevas evaluaciones, tras las cuales se trazó un programa de asistencia para mejorar las condiciones sanitarias y el alojamiento, programa que las autoridades aprobaron en mayo. El orfanato de Prek Phneu (provincia de Kandal), visitado por primera vez en junio recibió socorros similares a los entregados a los 8 orfanatos del programa: Kompong Cham, Kompong Chnang, Svay Rieng, Prey Veng, Kompong Kantuot, Kiem Khleang, Kampot y Kompong Speu. Comenzaron las distribuciones en septiembre y se beneficiaron, prioritariamente, los orfanatos de Kompong Cham, Kompong Chnang, Kompong Speu y Kampot. Todavía no habían terminado a finales del año. En total, el valor de los socorros distribuidos en 1985 ascendía a unos 76.000 francos suizos.

ENLACES AÉREOS BANGKOG/CIUDAD HO-CHI-MINH/PHNOM PENH. — Como los años anteriores, un avión de la línea de Bangkok a Ciudad Ho-Chi-Minh, después un avión semicomercial de Air Viet Nam, fletado por el CICR, hicieron un enlace semanal entre esta ciudad y Phnom Penh. Además del transporte de pasajeros, estos vuelos permitieron el envío de medicamentos y de socorros, tanto para el CICR (32 toneladas) como para otros organismos humanitarios.

Protección

Desde 1981, el CICR intenta obtener autorización para visitar a ciertas categorías de personas privadas de libertad en Kampuchea (personas capturadas portando armas, personas civiles arrestadas en relación con los acontecimientos y extranjeros que no se benefician de protección diplomática). Durante su misión en Phnom Penh, el mes de arzo de 1985, el delegado general para Asia y el Pacífico reiteró esta solicitud en el transcurso de su conversación con el señor Hun Sen, primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores. La respuesta fue globalmente negativa, salvo por lo que respecta a eventuales detenidos extanjeros súbditos de países no limítrofes con Kampuchea. El CICR volvió, a pesar de ello, sobre la cuestión, remitiendo, el 3 de agosto, un memorándum al señor Hun Sen, explicitando el ofrecimiento de servicios del CICR. A finales del año, no se había recibido respuesta alguna. El CICR volvió a dirigirse también a las autoridades en Kampuchea remitiéndoles una nota verbal acerca de una cuestión específica, es decir, el arresto, a comienzos de octubre, de 3 militares tailandeses, tras haber presentado la cuestión oficialmente las autoridades tailandesas al CICR y haberle solicitado que desempeñase su cometido de intermediario neutral. Asimismo, se volvió sobre la cuestión de la suerte que corrían otros 2 tailandeses arrestados, respectivamente, el verano de 1983 y en mayo de 1985; el CICR solicitó visitar, asistir, eventualmente repartriar a las 5 personas mencionadas y registrar sus nombres. A finales del año, no había llegado respuesta oficial alguna.

A comienzos de 1985, cuando los combates en la frontera jemer-tailandesa eran más mortíferos, el CICR recordó a las autoridades de Kampuchea que las personas civiles que vivían

en esa región debían ser protegidas y no ser objeto de ataques, así como las instalaciones y los equipos sanitarios que prestaban servicios en la frontera.

Agencia de Búsquedas

El CICR organizó, el 28 de febrero, una reunión de familiares: un niño pudo reunirse con sus padres instalados en los Estados Unidos. Un segundo caso tuvo también éxito en 1985, pero la reunión de familiares propiamente dicha (una niña cuyos padres habitan en Francia) sólo podría realizarse a comienzos de 1986.

Difusión e información

Tras el asenso de las autoridades de Kampuchea obtenido en noviembre de 1984, se editaron en lengua jemer 30.000 ejemplares de un manual escolar sobre los principios de la Cruz Roja, con 2.000 ejemplares de un manual del maestro; después, en marzo, se entregaron a la Cruz Roja en Phnom Penh para que los distribuyera en las escuelas secundarias. Por lo demás, se incluyeron en los botiquines de primeros auxilios entregados, el mes de abril, a la Cruz Roja de Phnom Penh, para que los distribuyera en las fuerzas armadas y entre la población civil que vivía en las regiones afectadas por el conflicto, 10.000 tarjetas en las que se resumen las normas fundamentales del derecho internacional humanitario y los principios de la Cruz Roja.

Actividades en Tailandia

Protección

POBLACIÓN CIVIL. — A finales de 1984, ya habían encontrado asilo en emplazamientos de evacuación en territorio tailandés 30.000 personas que antes vivían en los campamentos de la frontera, tras la ofensiva de la estación seca, que comienza en noviembre; prosiguieron los combates en 1985 y obligaron a la población que había permanecido en su campamento a huir también, aunque, a finales de febrero, la casi totalidad de las aproximadamente 230.000 personas desplazadas que vivían en la región de la frontera estaba reunida en emplazamientos de evacuación, en territorio tailandés. Hasta finales de abril, ciertos grupos de población tuvieron que ser todavía trasladados, a veces urgentemente, de un emplazamiento a otro, según lo requirieran los combates. El CICR desplegó una intensa actividad en esas circunstancias, efectuando evacuaciones médicas de heridos de guerra, pero también trasladando a las personas físicamente más vulnerables (madres, niños, ancianos, enfermos), cuando tenían lugar los desplazamientos de un emplazamiento a otro.

Además de su actividad por lo que atañe a los traslados o a las evacuaciones, el CICR efectuó gestiones ante las partes concernidas insistiendo en la salvaguardia de esas personas civiles en peligro a causa de las actividades militares. Habida cuenta de la proximidad de los combates, se interesó constantemente por el grado de seguridad en los emplazamientos de evacuación. El CICR efectuó también numerosas gestiones para que las personas civiles estuvieran claramente separadas de los militares, y ello para protegerlas contra eventuales ataques. Se interesó, asimismo, por la seguridad en el interior de los campamentos y de los emplazamientos de evacuación y se puso periódicamente en contacto con las autoridades jemeres y tailandesas a este respecto.

En la frontera propiamente dicha, el CICR redujo mucho su presencia cuando finalizaron los combates, porque las partes concernidas le denegaron el acceso a esa zona, que había llegado a ser esencialmente militar, sobre todo en la región meridional de la frontera. No obstante, pudo, varias veces, trasladar a nuevos refugiados desde la frontera hasta un emplazamiento de evacuación.

Temiendo que la población civil tuviera que regresar a la frontera una vez finalizadas las ofensivas militares, el CICR y los organismos de las Naciones Unidas concernidos solicitaron a las autoridades tailandesas que le permitieran permanecer en su asilo temporal de Tailandia, en seguridad, hasta que se reuniesen las condiciones para un regreso, con dignidad y seguridad, a su país y, en general, que pudieran velar por su protección. En tales circunstancias, los organismos de las Naciones Unidas representados en Tailandia reafirmaron, el 22 de octubre, el particular cometido del CICR, fundado en el mandato que le ha confiado la comunidad internacional.

Como los años anteriores, el CICR se interesó particularmente por la suerte que corría un grupo de personas especialmente vulnerables, los *refugiados vietnamitas* bloqueados en la frontera. En su mayoría reagrupados en el campamento de Dongrek desde septiembre de 1983, fueron también trasladados a territorio tailandés, a un emplazamiento de evacuación temporal, cuando corrían peligro, a finales de enero, a causa de los combates; después, fueron instalados en el emplazamiento de evacuación «2», en un lugar donde no había jemeres. En 1985, el CICR continuó entregando socorros alimentarios y materiales a esas personas (497 toneladas de víveres por un valor de cerca de 270.000 francos suizos). Además, intervino varias veces ante las autoridades tailandesas, solo o con otros organismos humanitarios, para que se tomara un máximo de medidas a fin de garantizar la protección de ese grupo, que corría peligro tanto a causa de las acciones militares como a causa de la forzada cohabitación en un entorno jemer. Además de esas acciones de urgencia, el CICR prosiguió su colaboración con el ACNUR y con el Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM) en el marco del procedimiento elaborado el año 1984 y que permitía a los países que podían dar asilo definitivo a esos refugiados examinar los casos individualmente. El proceso de selección de los refugiados por los representantes gubernamentales, que había comenzado en noviembre de 1984, pero que había sido interrumpido a causa de los combates, se reanudó el 28 de enero en el emplazamiento

de evacuación. A finales de marzo, 1.364 refugiados habían sido aceptados por países de acogida y trasladados, por el CICR, a Panat Nikhom; otros 244 refugiados se añadieron a los anteriores hasta finales del año. Así pues, el CICR prosiguió sus contactos con los organismos concernidos, con los principales países de acogida potencial y con las autoridades tailandesas, a fin de buscar soluciones a largo plazo para esa categoría de personas particularmente vulnerables; pero, teniendo en cuenta las nuevas llegadas y los nacimientos durante el año, el número de refugiados vietnamitas bloqueados en esa región ascendía a más de 4.000 a finales de 1985.

El CICR también se interesó por la suerte que, a finales del año, corría un grupo especialmente vulnerable, es decir, unos 200 refugiados degas procedentes de las montañas vietnamitas y que, en septiembre, estaban en la frontera jemer-tailandesa; consideró que era de su competencia garantizarles un mínimo de protección registrando sus nombres y presentando el problema a las autoridades tailandesas y a representantes de potenciales países de asilo.

PERSONAS DETENIDAS. — El CICR prosiguió sus gestiones para obtener el acceso a las personas detenidas por las diversas facciones del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y por las autoridades tailandesas. Así, remitió a las 3 facciones del Gobierno de Coalición, en agosto de 1984, un memorándum explicando una vez más la necesidad, para el CICR, de poder llevar a cabo el conjunto de sus actividades de protección, es decir, el registro de los nombres de los prisioneros y las conversaciones sin testigos con cada uno de los que pertenecen a las categorías concernidas por su mandato (militares vietnamitas y kampucheanos capturados, detenidos de seguridad jemeres). Conviene recordar que los delegados del CICR habían podido visitar a algunos prisioneros jemeres o vietnamitas en 1984, pero que el recrudecimiento de los combates había interrumpido, a partir de mediados de noviembre, las visitas a los campamentos. A comienzos de 1985, los delegados tuvieron acceso a algunos prisioneros jemeres o vietnamitas en los emplazamientos de evacuación dependientes del FNLPK (emplazamientos «1» y «3»). Pudieron registrar los nombres de los mismos y conversar con ellos sin testigos. No pudo realizarse ninguna otra visita durante el resto del año, a pesar de la entrega al Gobierno de Coalición, en febrero, de un informe de situación reiterando la solicitud del CICR de tener acceso a todos los prisioneros y a pesar de las muchas gestiones orales ante los dirigentes del Gobierno de Coalición, el príncipe Sihanuk y el señor Son Sann, en particular. Además, la situación llegó a ser muy difícil a partir de finales de abril, por el hecho de que se prohibió al CICR el acceso a las zonas militares próximas a la frontera.

En cuanto a los prisioneros detenidos por las autoridades tailandesas a causa del conflicto de Kampuchea, el CICR continuó visitando semanalmente, con un notorio progreso, a los vietnamitas «inmigrantes ilegales», detenidos en la prisión militar de Aranyaprathet: frecuente pero todavía no sistemática obtención de las conversaciones sin testigos. En 1985, el CICR visitó así a 274 detenidos vietnamitas. Durante su visita, los delegados entregaron con regularidad algunos socorros a los detenidos: artículos de higiene y mantas.

En cambio, el CICR no pudo obtener el acceso a los soldados vietnamitas capturados durante enfrentamientos en la frontera y detenidos en poder tailandés, a pesar de las solicitudes formales hechas dos veces en 1984, apoyándose en los Convenios de Ginebra y en los Estatutos de la Cruz Roja Internacional. Se planteó la cuestión varias veces, en 1985, con los principales interlocutores tailandeses del CICR, especialmente con el Squadron Leader Prasong Soonsiri, secretario general del «Nacional Security Council», y se dirigió, el 21 de febrero, una carta al jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Reales, general Pathom. Por otra parte, el CICR visitó, tras solicitud de las autoridades tailandesas, a 9 detenidos vietnamitas trasladados a Bangkok; la finalidad era saber, en el transcurso de 3 visitas con conversaciones sin testigos, si esas personas deseaban ser repatriadas o, por el contrario, encontrar un país de acogida. Durante esas visitas, los prisioneros rellenaron mensajes familiares de Cruz Roja.

Agencia de Búsquedas

Tras los trastornos registrados en la localización de las personas civiles evacuadas varias veces de los campamentos de la frontera a diversos emplazamientos de evacuación, aumentaron, en 1985, sobre todo en junio, julio y agosto, las actividades de la Agencia de Búsquedas en la delegación de Tailandia: aumentó considerablemente el volumen del correo que había de transmitirse entre los diversos emplazamientos (porque las personas desplazadas no tenían autorización para ir libremente de un emplazamiento a otro); también aumentaron las solicitudes de encuesta a causa de los desplazamientos de población civil; el CICR se encargó, asimismo, de organizar reuniones de familiares entre un emplazamiento y otro. En 1985, la Agencia de Búsquedas en Bangkok prestó los siguientes servicios:

— 12.109 personas de origen jemer fueron objeto de solicitudes de búsqueda por parte de miembros de su familia, así como 748 refugiados vietnamitas;
— 2.812 personas, jemeres o vietnamitas, se beneficiaron de traslados entre los emplazamientos, o al centro de tránsito de Panat Nikhom, con miras a una reinstalación en un país tercero;
— 150 personas de origen jemer y una de origen vietnamita se reunieron con su familia en los campamentos o en los emplazamientos de evacuación en territorio tailandés;
— 45.338 mensajes familiares, cartas y aerogramas se intercambiaron entre las personas desplazadas de la frontera y su familia, que vivía, sea en otros campamentos o emplazamientos de evacuación sea en otros países;
— en relación con la visita a lugares de detención de la frontera, la Agencia registró los nombres de los detenidos, principalmente en la prisión militar de Aranyaprathet;
— los nombres de 379 refugiados vietnamitas, de recién nacidos o de recién llegados también fueron registrados

por la Agencia de Búsquedas cuando estaban reagrupados en la «plataforma» de Dongrek, después del emplazamiento «2».

Asistencia médica

Como en años anteriores, el CICR mantuvo su presencia médica en la frontera jemer-tailandesa; era el único organismo en esa región que se encargaba de la cirugía de guerra, gracias a sus hospitales de Khao-I-Dang y de Kab Cherng, así como de efectuar las evacuaciones médicas de los heridos a esos mismos hospitales, por medio de su parque de ambulancias. En los cuatro primeros meses del año, se registró una intensa actividad en esos ámbitos a causa de los combates, y hubieron de ser reforzadas las estructuras existentes, en especial las del hospital de Khao-I-Dang, para prestar asistencia al excepcionalmente elevado número de heridos de guerra evacuados a ese hospital en enero; el mes de marzo, fue el hospital de Kab Cherng el que tuvo que hacer frente a una difícil situación. El dispositivo de ambulancias tuvo que ser también reforzado y se instalaron temporalmente 2 puestos para facilitar la selección de los heridos y los primeros auxilios, antes de su evacuación. En 1985, pusieron a disposición del CICR 68 especialistas 13 Sociedades Nacionales: las Cruces Rojas de la República Federal de Alemania, Austria, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Islandia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido y Suecia. Esos especialistas desplegaron bien sus actividades médicas, en colaboración con unas 100 personas reclutadas localmente, tailandesas o jemeres. Además de sus actividades médicas tradicionales en la frontera, el CICR emprendió, en octubre, un programa de cursos de primeros auxilios, de una duración de una semana; asistían a cada uno de 20 a 30 participantes. A finales del año, se habían dado 11 cursos a 249 socorristas reclutados en 5 campamentos y emplazamientos de la frontera, pertenecientes a las 3 facciones del Gobierno de Coalición. A esto hay que añadir los donativos de botiquines de primeros auxilios.

En total, el CICR proporcionó, en 1985, material médico y medicamentos por un valor de 1,3 millón de francos suizos.

Abierto en 1980, el *hospital quirúrgico de urgencia de Khao-I-Dang*, con capacidad para 100 camas, recibió, en 1985, a un total de 2.672 pacientes, de los cuales 1.227 heridos de guerra. A comienzos del año, era tal la afluencia de los heridos que los 3 equipos quirúrgicos de base tuvieron que ser reforzados con 2 equipos suplementarios, proporcionados por la Cruz Roja Tailandesa (que, después, mantuvo en Bangkok un equipo quirúrgico dispuesto a intervenir si era necesario) y por la Cruz Roja Noruega.

El segundo hospital quirúrgico de urgencia del CICR, situado en *Kab Cherng*, abierto el año 1983, con capacidad para 60 camas, hubo de enfrentarse con una difícil situación a comienzos del año (en marzo, nada menos que 117 heridos fueron evacuados a Kab Cherng), hasta tal punto que fue instalado temporalmente un equipo quirúrgico suplementario; después, el número de evacuaciones era tan escaso que ese hospital fue transformado, el 22 de junio, en centro de primeros auxilios; una enfermera del CICR permaneció allí para prestar los primeros auxilios y preparar los casos graves que requerían una evacuación a Khao-I-Dang. Durante esos seis meses de actividades, en ese hospital recibieron tratamiento 520 pacientes, de los cuales 255 heridos de guerra. Después del 22 de junio, hubo que trasladar a 185 heridos de Kab Cherng a Khao-I-Dang.

Gracias a los envíos mensuales de las Cruces Rojas Australiana y Japonesa, el CICR pudo mantener, durante todo el año, un abastecimiento de sangre fresca para esos 2 hospitales y cubrir las necesidades de los organismos voluntarios que trabajaban en la frontera bajo la égida de la UNDRO (United Nations Border Relief Operation). El banco de sangre instalado en el hospital de Khao-I-Dang recibió 6.582 unidades de sangre en 1984, incluidos donativos de urgencia de la Cruz Roja Neozelandesa, en febrero y en marzo. Con objeto de aumentar el grado de autonomía de esos hospitales, el CICR prosiguió sus gestiones (comenzadas en 1984) para sensibilizar a la población y estimularla a donar sangre. A partir del mes de octubre, pudo comenzar en el emplazamiento «2» una colecta de sangre periódica y, a finales del año, se habían recogido en ese lugar 540 unidades de sangre.

Habida cuenta de la relativa calma durante la estación de lluvias, los cirujanos del CICR residentes en Khao-I-Dang emprendieron, en agosto, visitas semanales a las personas desplazadas en 4 emplazamientos de evacuación, de los cuales el emplazamiento «2», y el examen de personas que podían necesitar una operación quirúrgica; hasta finales del año, se atendieron así 528 casos de consulta, de los que la mitad presentaba cierto grado de urgencia.

Por lo demás, el CICR introdujo, el mes de agosto, en su hospital de Khao-I-Dang, un programa de fisioterapia para facilitar la reeducación de los heridos. Trabajaron allí dos fisioterapeutas, que comenzaron la formación de asistentes. Se impartió un curso de tres meses a unas 10 personas reclutadas localmente y 4 de ellas fueron después contratadas como colaboradoras.

El equipo médico móvil del CICR, que estaba integrado por 4 enfermeras y que disponía de 12 ambulancias, hubo de hacer frente a una difícil situación durante los primeros meses del año: hacer la selección de los heridos, prestar primeros auxilios y evacuar los casos graves de la frontera a los hospitales del CICR. En 1985, fueron así evacuados por el CICR, en total, 2.716 pacientes.

Desde el mes de septiembre de 1983, el CICR asumía la responsabilidad del dispensario para los refugiados vietnamitas en Dongrek y el equipo móvil del CICR garantizaba una presencia diaria, seis días a la semana, en ese lugar de consulta, y ello desde abril de 1984. El desplazamiento de los refugiados hacia un emplazamiento de evacuación no interrumpió esa actividad durante el primer semestre; en cambio, las actividades médicas fueron transferidas, el 20 de julio, a un organismo voluntario tailandés que trabajaba bajo la égida de la UNDRO, porque el CICR deseaba no seguir prestando la asistencia médica que no fuera la cirugía de urgencia.

El equipo médico móvil participó también en las visitas a los detenidos en la prisión militar de Aranyaprathet y en los campamentos de la frontera.

Difusión e información

En 1985, la difusión del derecho internacional humanitario registró un considerable auge, tanto entre la población jemer como en las fuerzas armadas tailandesas. Con la colaboración de la Cruz Roja Tailandesa, el delegado encargado de la difusión dio numerosas conferencias a diversos públicos. En particular, presentó con regularidad los principios de la Cruz Roja y las normas esenciales del derecho internacional humanitario en el marco de los cursos de primeros auxilios organizados por el CICR para las personas desplazadas. Se incluyeron sistemáticamente, en los botiquines de primeros auxilios distribuidos, tarjetas en las que se resumen los principios y las normas. Se utilizaron también los medios clásicos, tales como películas, carteles, preparación de una historieta, etc. En colaboración con la Cruz Roja Tailandesa, el CICR editó las *« Reglas de comportamiento en el combate»* en tailandés y distribuyó 5.000 ejemplares del mismo a las unidades de las Fuerzas Armadas Reales desplegadas a lo largo de la frontera.

El CICR utilizó también un método menos tradicional, es decir, la presentación de una obra de teatro en la que se representan una situación conflictiva y sus efectos para las víctimas civiles y militares, antes y después de los Convenios de Ginebra. Personas desplazadas en el emplazamiento «2» montaron y representaron esa obra para sus compañeros. De septiembre a finales del año, miles de personas del emplazamiento «2» asistieron a la representación de esa obra.

VIETNAM

El CICR mantuvo, en 1985, su delegación zonal en Vietnam, cuyo ámbito de actividad cubre también Laos.

Además de los contactos que el delegado mantuvo localmente con las autoridades durante el año, el delegado general para Asia y el Pacífico efectuó, a finales del mes de marzo, una misión en Hanoi. Se entrevistó allí con el señor Le May, ministro adjunto de Relaciones Exteriores, con quien abordó las principales cuestiones humanitarias de interés común. El delegado general recordó, en especial, a su interlocutor que el CICR deseaba emprender una acción de protección en favor de las personas detenidas en los campamentos de reeducación, así como tener acceso a las personas capturadas durante incidentes en la frontera chino-vietnamita, y que habían sido presentados a este respecto ofrecimientos de servicios. Las preocupaciones del CICR por lo que atañe a la suerte que corrían unas 230.000 personas civiles que entonces vivían en la frontera jemer-tailandesa y directamente afectadas por los combates fueron también objeto de la conversación. Se había tratado este último punto con las autoridades vietnamitas en enero, cuando se intensificaron los combates; se había remitido entonces una nota verbal recordando que se debía proteger a la población civil, así como al personal y las instalaciones sanitarias en la frontera.

En 1985, como en los años anteriores, el CICR intervino por lo que respecta a los barcos de Taiwán encallados o perdidos en las aguas territoriales o en las costas vietnamitas; por no haber relaciones diplomáticas, el CICR prestó sus servicios de intermediario neutral y desempeñó el cometido de sustituto de las autoridades consulares. Su intervención facilitó la obtención de noticias y permitió la repatriación de las tripulaciones y de los barcos.

Por lo demás, el CICR y la Cruz Roja Vietnamita organizaron conjuntamente un seminario de difusión del derecho internacional humanitario, el primero del género, para principalmente directivos de las secciones locales de la Sociedad Nacional de las 19 provincias del norte del país, así como para representantes de las autoridades; tuvo lugar, del 12 al 16 de noviembre, en Hanoi.

Además, el delegado residente en Hanoi se trasladó a An Giang, en el sur del país, para supervisar las distribuciones de socorros puestos a disposición por la Cruz Roja Suiza en favor de las víctimas de las inundaciones en el delta del Mekong.

Repatriación de residentes de origen chino

Desde 1975, el CICR se ocupa de la repatriación de extranjeros que no se benefician de una representación diplomática en Vietnam. A este respecto, se organizó, el 18 de abril, bajo sus auspicios, un vuelo de repatriación que permitió a 191 personas de origen chino trasladarse a Taiwán, pasando por Bangkok. En total, desde el primer vuelo, el 14 de septiembre de 1976, el CICR repatrió así a 5.394 personas.

Asistencia

En el marco de la liquidación de los fondos asignados al programa INDSEC (ex «Oficina Indochina»), se realizaron, el año 1985, diversas acciones en varios ámbitos. Así, el CICR financió la impresión del Protocolo adicional I en lengua vietnamita y remitió material de difusión del derecho internacional humanitario a la Sociedad Nacional, para su escuela de directivos en Ciudad Ho-Chi-Minh. Además, el CICR donó 1.000 botiquines de primeros auxilios a la Cruz Roja Vietnamita en Hanoi. En total, esta asistencia tenía, en 1985, un valor de 124.400 francos suizos.

REFUGIADOS EN EL SUDESTE ASIÁTICO

El CICR prosiguió, en 1985, su acción en favor de los vietnamitas refugiados del mar («boat people»), principalmente por mediación de su Agencia Central de Búsquedas (ACB) que, como en el pasado, trabajó en estrecha colaboración con la red de los «Servicios de Búsqueda y de Correo» creados en las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja del sudeste asiático. En 1985, esa red movilizó a las Sociedades Nacionales de Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y a la sección de la Cruz Roja Británica en Hong Kong. Siguió siendo de gran utilidad esa red: en el transcurso del año, permitió el intercambio de 310.808 cartas; recibió, además, 1.190 solicitudes de búsqueda.

La Agencia Central de Búsquedas, en Ginebra, prosiguió su cometido de coordinación del conjunto de las actividades de búsqueda, especialmente organizando un seminario, que tuvo lugar en Bangkok, el mes de septiembre, y en el que participaron los 5 «Servicios de Búsqueda y de Correo» concernidos, el ACNUR y delegados especialistas en esas cuestiones. El seminario permitió puntualizar las actividades de cada servicio de la red. Para responder al deseo expresado por algunas Sociedades Nacionales cuando se celebró la III Conferencia Zonal de las Sociedades Nacionales de Asia-Pacífico, que tuvo lugar en Melburne el mes de febrero de 1985 (habían sugerido una ampliación de las actividades de los servicios de la red y el desarrollo de la colaboración entre el CICR y las Sociedades Nacionales en ámbitos que no sean el de la Agencia), este seminario incluía también una parte de difusión del derecho internacional humanitario: los participantes visitaron los campamentos de refugiados en la frontera jemer-tailandesa y se les explicaron las actividades de difusión que el CICR despliega allí.

Por lo demás, el CICR continuó prestando apoyo a la labor del ACNUR para intentar luchar contra la piratería de la que son víctimas los refugiados del mar.

MALASIA

El CICR prosiguió sus gestiones por lo que respecta a la protección. De hecho, la Institución no pudo reanudar sus visitas a las personas arrestadas en virtud del «Internal Security Act» (ISA) desde que una serie de visitas hubo de interrumpirse, en abril de 1983, a causa de la imposibilidad, para el CICR, de tener acceso al conjunto de los lugares de detención donde está esa categoría de detenidos. El delegado zonal residente en Yakarta efectuó varias breves misiones en Kuala Lumpur, durante las cuales se entrevistó con representantes del Ministerio del Interior. A finales del año, el CICR no había recibido respuesta alguna.

INDONESIA

El CICR mantuvo su delegación zonal en Yakarta que, además de Indonesia, atiende Australia, Brunei, Malasia, Nueva Zelanda, Papuasia-Nueva Guinea, Singapur y los Estados y territorios del Pacífico.

El delegado general para Asia y el Pacífico viajó, el mes de febrero, a Yakarta para puntualizar la situación con la delegación y hablar con las autoridades indonesias de las diversas cuestiones relativas a la acción del CICR en Indonesia y en Timor oriental. Además de la solicitud de acceso al interior de Timor oriental, para efectuar allí misiones de evaluación nutricional médica y para visitar a las personas desplazadas que habían regresado de la isla de Atauro, así como los lugares de detención, el delegado general comunicó a las autoridades indonesias el deseo del CICR de realizar una nueva serie de visitas a los detenidos pertenecientes a la antigua categoría G.30. S/PKI (personas arrestadas tras la tentativa del golpe de Estado del 30 de septiembre de 1985) y de poder emprender una acción en Irian Jaya.

Timor oriental

Protección

Al término de las negociaciones que tuvieron lugar con las autoridades indonesias en febrero y en marzo, se convino que el CICR podría efectuar con regularidad series de visitas completas y que podrían organizarse, según las necesidades, visitas intermedias. Además, las autoridades indonesias se comprometieron a entregar al CICR listas de detenidos bajo interrogatorio, a los cuales el CICR no tenía acceso. Tuvieron lugar, en abril y en noviembre, dos series de visitas completas, durante cada una de las cuales, se visitaron 4 lugares de detención, 2 en Yakarta y 2 en Dili (la Comarca y la Becora). Efectuaron las visitas, según las modalidades habituales del CICR, en especial con conversaciones sin testigos, 2 delegados, una enfermera y un delegado médico llegado de Ginebra. La primera serie de visitas permitió a los delegados ver a 225 personas detenidas, y la segunda a 228. En total, fueron 279 los detenidos visitados, una o dos veces. La enfermera del CICR, que reside con regularidad en Timor oriental cada mes, efectuó varias visitas intermedias en los lugares de detención de Dili. Se entregaron a los detenidos, al término de cada una de esas visitas, socorros materiales y médicos. Se prestó también asistencia a las familias de detenidos necesitadas.

Las 2 series de visitas incluyeron también la visita de Atauro, según los criterios del CICR; el número de personas desplazadas en esa isla disminuyó en 1985, en la medida de los regresos a la isla principal: de 1.267 a comienzos del año, esas personas desplazadas eran 940 en diciembre de 1985.

Agencia de Búsquedas

Los intercambios de noticias familiares mediante mensajes de Cruz Roja, según un procedimiento instaurado por el CICR y la Cruz Roja Indonesia, funcionaron durante todo el año sin interrupción. Los detenidos visitados por el CICR, así como las personas desplazadas hicieron pleno uso de ese servicio. Se intercambiaron, en 1985, unos 10.000 mensajes de Cruz Roja.

Además, el CICR continuó organizando reuniones de familiares y repatriaciones de casos humanitarios hacia Portugal y Australia: en 1985, salieron de Timor oriental con destino a Portugal 9 personas, y 5 con destino a Australia, bajo los auspicios del CICR. Para resolver ciertas cuestiones, uno de los delegados residente en Yakarta efectuó, el mes de agosto, una breve misión en Australia, en el transcurso de la cual se entrevistó con dirigentes de la Cruz Roja Australiana, así como con representantes del Departamento de Inmigración del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En febrero de 1985, las autoridades indonesias y portuguesas solicitaron oficialmente al CICR que organizase la repatriación a Portugal de ex funcionarios portugueses que permanecían en Timor oriental. Se deliberó acerca de las

modalidades de la operación en el transcurso del año, y un delegado del CICR viajó a Lisboa para puntualizarlas con el Ministerio de Relaciones Exteriores y con la Administración Pública. Las primeras repatriaciones tendrían lugar a comienzos de 1986.

Por último, según un acuerdo concertado con las autoridades indonesias en 1983, el CICR continuó interesándose por la suerte que corrían personas desaparecidas. A comienzos de 1985, recibió una respuesta de las autoridades indonesias relativa a 8 casos que, basados en informaciones proporcionadas por los familiares, le habían sido transmitidos en 1984. El mes de septiembre, una segunda lista de 12 casos fue presentada a las autoridades, acerca de los cuales ninguna respuesta había llegado al CICR a finales del año.

Asistencia alimentaria y médica

El CICR recibió, a comienzos de 1985, una respuesta de principio positiva a las solicitudes que había formulado en un memorándum, el mes de septiembre de 1983, y que repitió cuando efectuó gestiones en 1984 por lo que respecta a su acción en el interior de la isla principal. Así, los delegados pudieron visitar a personas trasladadas a la isla principal, tras haber sido desplazadas a Atauro, para evaluar las condiciones de su reinstalación, en las aldeas de Ainaro y Dare (600 personas), el mes de abril, en Manatuto (85 personas) y Cailaco/Maliana (668 personas), el mes de octubre. Habiendo comprobado entonces que algunas personas estaban separadas de sus familiares, sea porque parte de ellas había quedado en Atauro sea porque esas personas no habían sido reinstaladas en su lugar de origen, los delegados del CICR efectuaron gestiones ante las autoridades para resolver ese problema. Por lo demás, cuando se comprobaron dificultades de índole médica o alimentaria, el CICR informó inmediatamente a las autoridades, que en seguida tomaron las oportunas medidas. Además, el CICR proporcionó a las personas trasladadas de Atauro a la isla principal víveres que les permitían subsistir durante dos meses, y ello para facilitar su reinstalación.

El CICR pudo también llevar a cabo una misión de evaluación médica nutricional muy completa en el interior de la isla principal: 2 delegados, un médico y una enfermera del CICR visitaron, del 28 de mayo al 15 de junio, 25 aldeas donde había, en total, una población de aproximadamente 41.000 personas repartidas en 9 subdistritos. La situación no necesitaba la organización de una acción de asistencia del CICR, pero éste llamó la atención de las autoridades sobre 5 lugares donde la situación era más precaria y requería que se la siguiera con atención. Los delegados regresaron a esos 5 lugares en diciembre y comprobaron que, en 4 de ellos, había mejorado la situación.

Además de esa nueva evolución, el CICR prosiguió sin interrupción, en colaboración con la Cruz Roja Indonesia, su acción de asistencia en la isla de Atauro en favor de las personas que allí estaban desplazadas. Éstas se beneficiaron de distribuciones mensuales de víveres (270 toneladas en 1985), así como de diversos socorros materiales (ropa, jabón, etc.) y de medicamentos entregados al dispensario encargado de la salud de las personas desplazadas. Un centro nutricional para los niños, las mujeres encintas o lactantes y los ancianos proporcionó diariamente raciones alimentarias suplementarias a unas 200 personas como promedio, es decir, en total, 21 toneladas de víveres en 1985. La población residente de Atauro se benefició también de una asistencia alimentaria suplementaria (7 toneladas en 1985). Una enfermera del CICR, que estuvo dos o tres semanas cada mes en la isla principal de Timor oriental y en Atauro, supervisó con regularidad esa acción. Realizaron ese programa unos 50 colaboradores de la Cruz Roja Indonesia.

FILIPINAS

La delegación zonal del CICR en Manila prosiguió sus actividades, el año 1985, tanto en Filipinas como en Hong Kong, Macao y Taiwán.

En diciembre, el delegado general para Asia y el Pacífico efectuó una misión de una semana en Manila para hablar con las autoridades de los diferentes aspectos de la acción del CICR en Filipinas. Se entrevistó también entonces con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Pacífico Castro, con el ministro de Justicia, señor Mendoza, con el viceministro de Defensa, señor Crisol, así como con el jefe de Estado Mayor interino, general Ramos. Durante su misión, el delegado general participó en la 16.ª Convención Nacional bienal de la Cruz Roja de Filipinas.

En general, los delegados del CICR se entrevistaron frecuentemente con representantes de las autoridades para hablar de sus actividades. El jefe de la delegación se entrevistó, en especial, el 28 de enero, con el señor Enrile, ministro de Defensa. El ministro de Trabajo y Empleo, señor Blas Ople, fue recibido, el 14 de junio, en la sede del CICR. En la entrevista se habló no solamente de la acción del CICR en Filipinas, sino también de los Protocolos adicionales que el CICR estimula a que ratifique el Gobierno filipino. Las actividades de protección y de difusión del derecho internacional fueron objeto de detenidas deliberaciones durante dos reuniones, los días 8 y 20 de febrero, con, respectivamente, 12 y 25 oficiales superiores de las fuerzas armadas filipinas.

En el transcurso del año, el CICR desarrolló el proyecto de abrir una subdelegación en Davao (isla de Mindanao), para garantizar, mediante una presencia permanente, una acción global, ocupándose, a la vez, de protección, de asistencia, de búsqueda de personas y de difusión del derecho internacional humanitario en esa zona particularmente perturbada.

Se firmó, el 30 de abril, un acuerdo de sede entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y la delegación zonal oficializando así la presencia del CICR en Filipinas.

Protección

Durante el primer semestre de 1985, los delegados del CICR prosiguieron y finalizaron la serie de visitas sistemáticas comenzada en julio de 1984, cuya finalidad era visitar a las

personas arrestadas en relación con violaciones del orden público en todos los lugares de detención del país, administrados por el Ministerio de Defensa, el de Justicia o las autoridades civiles provinciales; el ministro de Defensa, señor Enrile, dio su asenso el 28 de enero. Dos equipos, integrados cada uno por 2 delegados, un médico y un traductor, visitaron 6 de las 13 regiones que constituyen el país, lugares que no habían sido visitados en 1984, es decir, en las regiones 5, 6, 7, 8, 12 y Metro Manila («National Capital Region»). También vieron a 239 personas detenidas por atentar contra el orden público, en 44 lugares de detención y en un hospital.

Tras esa larga serie de visitas, efectuada a finales de 1984 y a comienzos de 1985, la delegación obtuvo el asenso de las autoridades para continuar sus visitas por región en el transcurso del segundo semestre de 1985. Los delegados visitaron entonces los lugares de detención de las regiones 1, 2, 3, 4, 10 y 11, así como un lugar en Metro Manila. Durante esas visitas, se vio a 517 detenidos en 66 lugares de detención.

Los delegados efectuaron, asimismo, visitas intermedias a ciertos lugares de detención, especialmente cuando se trasladaron a una región anteriormente visitada para entregar los informes de visitas a las autoridades locales concernidas.

Todas esas visitas se efectuaron según las modalidades habituales del CICR, en especial con conversaciones sin testigos. Durante las visitas, los delegados distribuyeron algunos socorros materiales y médicos a los detenidos más necesitados. También financiaron el traslado de los miembros de familias de detenidos desde el domicilio familiar al lugar de detención.

Paralelamente, el CICR ofreció sus servicios como intermediario neutral, cuando un oficial de las fuerzas armadas filipinas fue capturado por la oposición armada. Éste fue finalmente liberado sin intervención del CICR.

Además, un caso de desaparición, sometido al CICR por la familia, fue transmitido, el mes de agosto, al jefe de Estado Mayor, general Ramos.

Asistencia

El CICR confirmó, en 1985, la reorientación (empredida en 1984) de su acción de asistencia en favor de las personas desplazadas a causa de los disturbios que afectaban a la isla de Mindanao. Se realizó esa acción con la colaboración de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja.

Para determinar mejor los criterios de asistencia y para garantizar un mejor control de la acción, un médico residente en Manila y un nutricionista llegado de Ginebra efectuaron una misión de dos meses, de mediados de enero a mediados de marzo, en 2 provincias «piloto» de Mindanao, Maguindanao y Davao del Norte, aplicando la nueva fórmula de la asistencia conjunta del CICR y de la Sociedad Nacional elaborada en 1984; se trataba de ayudar a las personas recién desplazadas a causa de los disturbios internos, en dos partes: por un lado, distribución general de raciones para 3 semanas (arroz y aceite) al conjunto de las personas desplazadas y, por otro lado, alimentos suplementarios, durante 3 meses, en centros nutricionales, para los grupos más vulnerables (niños de menos de 6 años, mujeres encintas y lactantes, enfermos y ancianos). En el marco de las distribuciones generales y de la acogida en centros nutricionales, los equipos itinerantes de enfermeras-nutricionistas de la Sociedad Nacional asesoran por lo que atañe a la higiene, prestan asistencia de salud primaria y tratan los casos médicos corrientes de las personas desplazadas.

Después, la nueva fórmula se extendió a otras provincias de la isla de Mindanao. En mayo, el médico y un delegado de socorros visitaron todas las secciones locales de la Sociedad Nacional de Mindanao, a fin de, por una parte, mantener los contactos y apoyar a los miembros de la Cruz Roja de Filipinas en la realización del programa de asistenca y, por otra parte, controlar la aplicación de los criterios de asistencia arriba mencionados. Durante todo el segundo semestre, el coordinador de socorros y el coordinador médico continuaron visitando los diversos lugares donde se presta asistencia a las personas desplazadas. Los delegados del CICR organizaron también con regularidad reuniones de coordinación con los encargados de la acción en la Sociedad Nacional.

Paralelamente, los delegados efectuaron numerosas misiones de evaluación de las necesidades, tanto en la isla de Mindanao (Davao oriental, Zamboanga del Sur, Bukidnon, Misamis oriental, etc.), como en otros lugares del país (Negros, Samar y Nord Luzon). Así, tras las evaluaciones efectuadas en Samar, el mes de octubre, se comprobó que ya no se justificaba la acción de asistencia según los criterios de intervención establecidos y que debían cerrarse los centros nutricionales.

En 1985, se distribuyeron en Filipinas más de 2.433 toneladas de víveres, por un valor de 4.181.000 francos suizos, en el marco de esta acción de asistencia. De esos socorros se beneficiaron las personas desplazadas en el marco, sea de distribuciones generales (534.000 raciones de 3 semanas, de las cuales 502.000 raciones en Mindanao) sea de los centros nutricionales en Mindanao y en Samar. Como promedio, más de 14.000 personas se beneficiaron cada mes de alimentos suplementarios en los centros nutricionales.

El tratamiento de base en favor de las personas desplazadas enfermas requirió la utilización de medicamentos, de equipos de laboratorio y de otro material médico, por un valor total de 26.500 francos suizos.

Para actualizar las bases escritas de esa acción conjunta, se elaboró un nuevo acuerdo en el transcurso del año y lo firmaron, el 21 de noviembre, el CICR y la Sociedad Nacional.

Por lo demás, se reforzó la eficacia de la operación de asistencia abriendo 4 grandes depósitos del CICR en Mindanao, donde se almacenan los socorros antes de su envío a las secciones locales de la Sociedad Nacional y a los beneficiarios.

Además del programa conjunto, la Sociedad Nacional desarrolló sus propias acciones de asistencia, especialmente en favor de las víctimas de desastres naturales. El CICR le prestó su apoyo haciéndole donativos circunstanciales de víveres y de artículos de equipo o contribuyendo en la formación de su personal. En 1985, el CICR donó 12,5 toneladas de leche en polvo (39.500 francos suizos) y 58,5 toneladas de arroz (79.509 francos suizos) a la Sociedad Nacional en estas

circunstancias, así como 30.000 bolsas de sangre, por un valor de 92.500 francos suizos.

Para llevar a cabo todas esas acciones de asistencia nutricional y médica, el CICR hizo, como el año anterior, un llamamiento especial para colectar 2.183.000 francos suizos.

Difusión e información

El CICR prosiguió su programa de difusión de las normas humanitarias esenciales y de información sobre el cometido y las actividades de los diversos componentes del Movimiento de la Cruz Roja, sobre todo en las zonas concernidas por la acción de asistencia y en las fuerzas armadas.

Teniendo en cuanta el éxito de la campaña de difusión emprendida en 1984 para los niños de escuelas de 7 provincias de Mindanao y de Samar (distribución de historietas en inglés y de una guía para uso de los maestros), el CICR prosiguió su trabajo por ese camino en 1985 editando las mismas historietas, pero esta vez en filipino, de nuevo acompañadas de una guía del maestro y suplementadas con algunos planes de lecciones modelo. Se beneficiaron de esta acción 17 provincias y ciudades que tienen estatuto de provincia en las islas de Mindanao, Visayas y Luzón: en cada lugar, se organizó una reunión de información para los maestros, durante la cual el delegado del CICR, asistido por un colaborador de la Sociedad Nacional, mostró películas y explicó los ideales humanitarios de la Cruz Roja y las actividades de ésta en Filipinas. Esa campaña de lanzamiento duró dos meses, de junio a comienzos de agosto; se distribuyeron así, en 6.000 escuelas, 250.000 ejemplares del manual escolar y 6.500 guías del maestro. Una tercera edición, mitad en inglés y mitad en filipino, estaba en preparación a finales del año.

El CICR emprendió también, en 1985, una acción de difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas filipinas. Tras 2 reuniones a las que asistieron oficiales superiores del ejército, en febrero, los delegados del CICR fueron invitados varias veces a presentar la Institución y sus actividades en seminarios regionales internos de las fuerzas armadas. En julio, el CICR fue invitado también a participar en el seminario que, organizado por el «Command for the Administration of Detainees», tuvo lugar en Manila para los oficiales encargados de la detención, así como, después, en seminarios regionales de ese mismo organismo en la isla de Mindanao.

El delegado encargado de la difusión presentó, asimismo, los principios de la Cruz Roja a diversos públicos, tales como estudiantes universitarios, periodistas, colaboradores de la Sociedad Nacional, etc.

Con motivo de la 16.ª Convención bienal de la Sociedad Nacional, en diciembre, la delegación publicó un número especial del *Boletín del CICR*, dedicado a la acción en Filipinas.

Para puntualizar con la delegación las actividades de difusión y de información, el jefe del Departamento de Información efectuó, el mes de febrero, una misión en Manila. Conversó, entonces, con algunos interlocutores de la delegación y con representantes de los medios de comunicación, acerca de difusión.

REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

Se multiplicaron, en el transcurso de 1985, los contactos entre el CICR y la República Popular de China. Así, una delegación de la Sociedad Nacional, dirigida por su presidente, visitó, en abril, la sede del CICR.

A su vez, el delegado general del CICR para Asia y el Pacífico efectuó una misión en Beijing, del 28 de noviembre al 2 de diciembre, tras invitación de la Cruz Roja China; además de las sesiones de trabajo con los dirigentes de la Sociedad Nacional, sobre todo acerca de cuestiones relativas a la Agencia Central de Búsquedas, a la difusión del derecho internacional humanitario y de otros temas, el delegado general fue recibido por el viceministro de Relaciones Exteriores, señor Qian Qichen, y en el Ministerio de Justicia.

El CICR continuó interesándose, el año 1985, por la suerte que corrían eventuales personas capturadas durante los incidentes en la frontera chino-vietnamita: recordó a las autoridades chinas su disponibilidad para visitarlas. Se efectuaron, especialmente a comienzos del año y durante la misión del delegado general, varias gestiones.

En octubre, un delegado viajó a Beijing para analizar las modalidades de regreso a Taipeh del equipo de un barco de pesca taiwanés que, tras haber naufragado, había sido llevado a Dalian (nordeste de China). Acompañó a esas personas de Beijing a Taipeh.

REPÚBLICA DE COREA Y REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

1985 fue, por dos motivos, un año de muy gran importancia porque las dos Sociedades Nacionales de la Cruz Roja reanudaron sus reuniones oficiales por primera vez desde 1973: en mayo, agosto y diciembre de 1985. Esas reuniones, así como otros encuentros de trabajo, se centraron esencialmente en la penosa cuestión de las familias coreanas separadas en el norte y en el sur desde la guerra de Corea (1950-1953). Por lo demás, del 20 al 23 de septiembre, tras los esfuerzos de diálogo de las dos Sociedades Nacionales coreanas, tuvieron lugar, por primera vez, visitas mutuas de familiares separados desde hacía 35 años en las dos capitales: en total, 65 familias pudieron así reunirse temporalmente con los suyos.

En esas circunstancias, el CICR fue informado con regularidad y manifestó su estímulo para la prosecución y el desarrollo positivo del diálogo entre las dos Sociedades Nacionales de la Cruz Roja a fin de que la cuestión de los millones de miembros de familias separados pueda solucionarse satisfactoria y rápidamente. La preocupación humanitaria del CICR se extiende también a la situación de familias coreanas que viven en Sajalin y están separadas de sus parientes, que viven en el continente desde la Segunda Guerra Mundial.

OTROS PAÍSES

— En 1985, tras los contactos con las autoridades y con la Sociedad Nacional de **Bangladesh**, se organizaron seminarios de formación en los dos ámbitos de la Agencia de Búsquedas y de la difusión del derecho internacional humanitario. Delegados residentes en Nueva Delhi o en Ginebra efectuaron misiones preparatorias en julio. A finales de septiembre, se organizó un seminario de «Agencia» para la Sociedad Nacional, relativo a las tareas tradicionales y a las competencias respectivas de la Agencia Central de Búsquedas y de las Sociedades Nacionales, así como sobre los métodos de trabajo y la implantación y el funcionamiento de una red de «Agencia» en el interior del país. A mediados de diciembre, se organizó conjuntamente con la Sociedad Nacional y la Facultad de Derecho de la Universidad de Dacca, para altos dirigentes gubernamentales de las fuerzas armadas, del Ministerio de Educación y juristas, un seminario nacional sobre el derecho internacional humanitario —el primero del género. El delegado zonal residente en Nueva Delhi y un jurista llegado de Ginebra animaron dicho seminario. Los delegados aprovecharon la ocasión para conversar con un dirigente del Ministerio de Defensa, que dio su asenso para que se enseñe el derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas. Los delegados entregaron al ejército 20.000 ejemplares del fascículo «Reglas de comportamiento en el combate».

— El delegado encargado de las cuestiones de información y de difusión del derecho internacional humanitario residente en Manila efectuó una misión en **Hong Kong**, el mes de junio, tras invitación de la Sociedad Nacional, para participar en el comienzo oficial de un programa de difusión en las escuelas. El CICR había participado en la elaboración de ese material. Abordó también algunas cuestiones relativas a las actividades de búsqueda con representantes de la Sociedad Nacional y de la Cruz Roja de **Macao**. El delegado que acompañaba al delegado general para Asia y el Pacífico en China Popular viajó, a finales de noviembre, a Hong Kong y a Macao, para tratar diversos casos de búsqueda de personas.

— El delegado zonal residente en Hanoi se trasladó a **Laos**, a comienzos de abril. Se entrevistó allí con el vicepresidente de la Sociedad Nacional, con quien trató diversas cuestiones relativas a la difusión del derecho internacional humanitario o a la búsqueda de personas, así como con un alto dirigente del Ministerio de Relaciones Exteriores.

— El delegado zonal del CICR residente en Nueva Delhi viajó dos veces a **Nepal**, en agosto y en diciembre. Esas misiones permitieron desarrollar los contactos con la Sociedad Nacional, especialmente por lo que respecta a la difusión del derecho internacional humanitario y estimular a las autoridades a ratificar los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

— El señor Jäckli, miembro del Comité, acompañado por un delegado, efectuó, del 10 al 15 de febrero, una misión en **Nueva Zelanda**. Mantuvo conversaciones con los dirigentes de la Sociedad Nacional y fue recibido por el primer ministro, señor Lange, con quien conversó esencialmente acerca de la ratificación de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra, así como con el ministro de Educación y con altos funcionarios. Durante esa misión, se conversó, especialmente con la Sociedad Nacional, acerca de las gestiones realizadas por ese país en cuanto a difusión del derecho internacional humanitario.

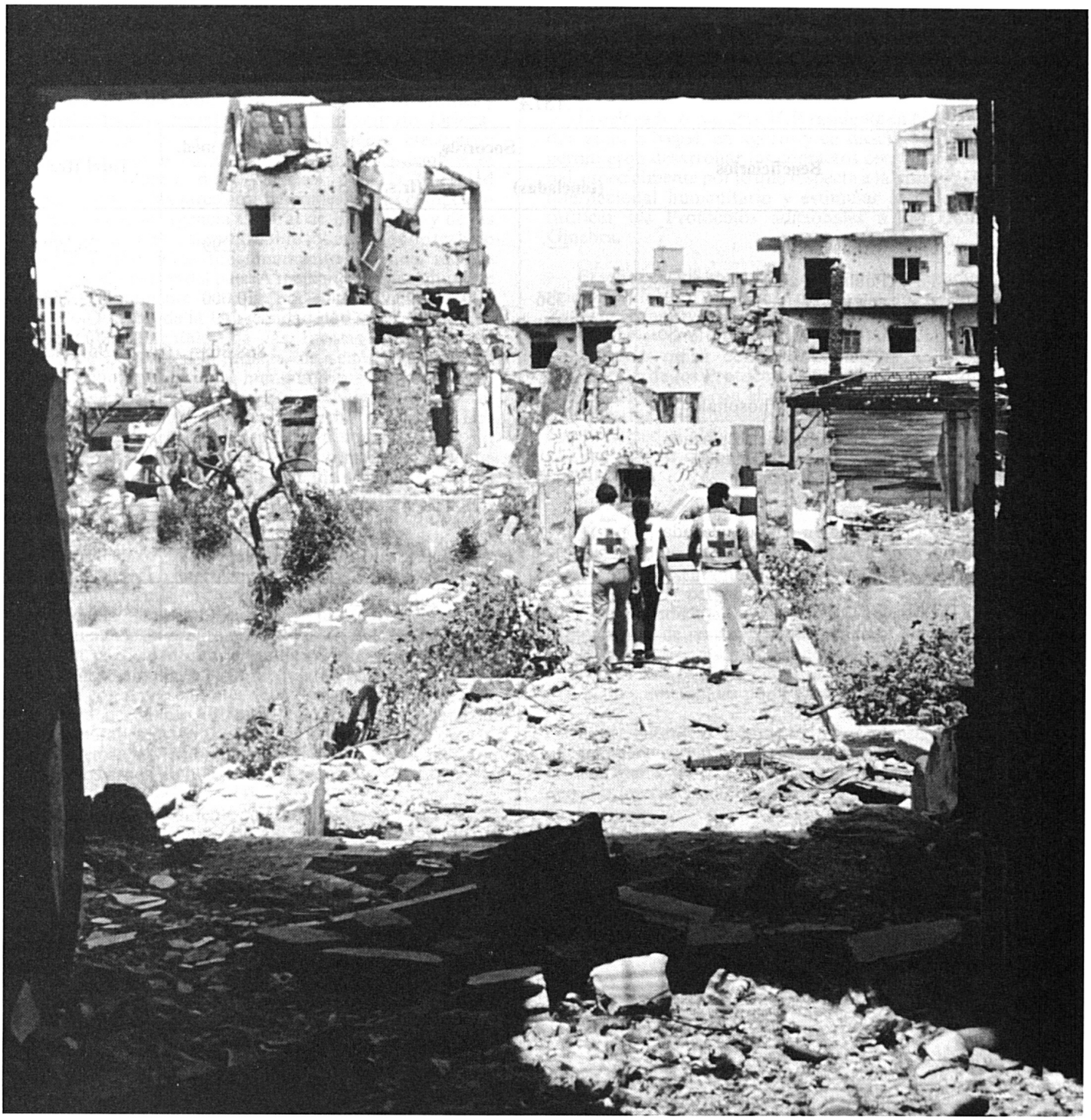
— El delegado zonal residente en Yakarta efectuó, del 18 al 23 de febrero, una misión en **Papuasia-Nueva Guinea**. Se entrevistó allí con los dirigentes de la Sociedad Nacional, así como con representantes del ACNUR, con quienes habló de la cuestión de las personas desplazadas procedentes de Irian Jaya. Se trasladó a las cercanías de la frontera, donde visitó el campamento de personas desplazadas de Vanimo. Conversó también con representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores acerca de la cuestión de la ratificación de los Protocolos adicionales por **Papuasia-Nueva Guinea**.

— Representantes del Ministerio de Defensa de la República de **Singapur** efectuaron, el mes de mayo, un cursillo de 3 días en la sede del CICR, para completar sus conocimientos de derecho internacional humanitario, y ello antes de participar en la fundación de una sección de derecho internacional humanitario en el Ministerio de Defensa.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1985

ASIA

País	Beneficiarios	Socorros		Asistencia méd.	Total (fr.s.)
		(toneladas)	(fr.s.)	(fr.s.)	
Birmania	Minusválidos	—	—	26.299	26.299
Indonesia.	Población civil desplazada y detenidos	356	823.263	10.000	833.263
Kampuchea	Orfanatos, hospitales y Sociedad Nacional	27	76.245	868.868	945.113
Pakistán (conflicto en Afganistán) .	Refugiados y hospitales	250	461.114	2.427.767	2.888.881
Filipinas	Población civil desplazada, detenidos y familias de detenidos	2.433	4.181.039	118.195	4.299.234
Tailandia (conflicto en Kampuchea) .	Población civil desplazada, refugiados y detenidos	554	388.282	1.301.530	1.689.812
TOTAL GENERAL		3.620	5.929.943	4.752.659	10.682.602



Gira de evaluación en un barrio siniestrado de la periferia de Beirut. (Fotografía Thierry Gassmann)